

El Huracán Sanitario

PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR: HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ

AÑO I.

ALMAGRO, JULIO DE 1930

NÚM 2.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Un año 3'00 pesetas.

No se devuelven los originales Visado por la Censura.

UN DIA EN VALDEPEÑAS

Inauguración de la Brigada Sanitaria, Asamblea federativa y banquete

El domingo, día 29 del pasado mes, lo dedicamos por entero a la muy heroica ciudad de Valdepeñas. Se celebraban actos sanitarios importantísimos, venía a presidirlos, nuestro entrañable amigo el Director general de Sanidad, estaba allí nuestro incansable D. Federico, se presentaba con carácter oficial en escena el amigo Muela y como es natural no podíamos faltar.

Y vive Dios, que nos alegramos infinito haber asistido, porque ocasiones como esta de pasar un día tan agradable se presentan pocas.

A nuestra llegada a la hermosa ciudad manchega, la primera alegría que experimentamos, fué el encuentro con Iranzo, que ya nos había telefoneado la tarde del sábado su llegada, en unión del amigo La Casa. Dos compañeros que venían a Valdepeñas desde ahí al lado, el uno desde Teruel y el otro desde Riotinto. ¡Detrás de la puerta! Poco después llegaron Perezagua y Mateo de Toledo, una lucida representación de «*El Practicante Toledano*», y a continuación.. la nube. Llovían compañeros y amigos de todas partes. ¡Y eso que aquí no se devengaban dietas!

Después de humedecer las fauces convenientemente organizamos una caravana automovilística que se trasladó al inmediato pueblo de Consolación a recibir al Director de Sanidad y a la numerosa representación que, convenientemente acomodada en amplio y lujoso Autocar, enviaba la Federación Sanitaria madrileña. Al frente de esta vertiginosa caravana figuraba nuestro Inspector provincial Dr. Fernández, a quien la satisfacción y el deseo de saludar a Palanca habían rejuvenecido hasta el extremo de comportarse como el más aligerado de años de la expedición.

No bien hubimos llegado a Consolación y puestos los coches en Dirección de marcha hacia la simpática ciudad del morapio, apareció en el horizonte el auto de Palanca que avanzaba a toda gasolina. Acompañando al Sumo Pontífice de la Sanidad nacional, venían, su indispensable y carmineo secretario particu-

lar y la representación de la más pura esencia de la simpatía y la gracia de la medicina española: la Dra. Soriano. El día se presentaba como para avisar a Josué que ordenase nuevamente la parada indefinida de Febo. Y cuidado que apretaba el amigo.

Cambiados los saludos de rigor, emprendió la expedición su marcha a Valdepeñas, formando en último lugar el original y exclusivo automovil de nuestro compañero Huberto, en el que se habían acomodado Iranzo y Perezagua quienes prohibieron terminantemente al conductor la velocidad excesiva, hasta darse cuenta exacta de la clase de vehículo en que eran transportados, cosa que no lograron conseguir. ¡Es mucho coche el que ha construido en su laboratorio el Cirujano de Almagro, para darse cuenta de él en tan escaso tiempo!

Y ya estamos otra vez en Valdepeñas.

Visita a la Brigada sanitaria

Con escrupuloso detenimiento recorrió e inspeccionó el Director de Sanidad todas las dependencias de la Brigada, quedando complacido del orden, limpieza, ventilación, luz, higiene, amplitud y meticolosa atención de detalles que por doquier se observaban. La sección de desinfección y el laboratorio, podían presentarse como modelos de esta clase de pequeños establecimientos. Las enhorabuena a D. Federico, organizador de la Brigada, y a su Director, el compañero Muela, se repetían en cada servicio que se inspeccionaba.

Terminada la visita y obtenidas por los redactores gráficos las indispensables fotografías, nos trasladamos al Ayuntamiento, en cuyos salones tenía preparado la Corporación un substancioso y reparador refrigerio, al que no pudo por menos de hacer los merecidos honores, la selecta y numerosa concurrencia. Una vez reparadas las fuerzas y restablecidas las energías dieron principio los discursos.

Comenzó haciendo uso de la palabra el primer Teniente Alcalde D. Celestino Sanz, quien después de un cariñoso sa-

ludo a los asistentes, hizo constar su gratitud a las autoridades sanitarias, en nombre del pueblo a quien representaba, por la distinción que habían dispensado a Valdepeñas al designarla como capitalidad de distrito sanitario, congratulándose de que el propio Director general de Sanidad hubiera asistido en persona a presidir el acto de la inauguración.

D. Carmelo Muela, director de la Brigada, visiblemente emocionado por la alegría que en aquellos momentos experimentaba, comenzó dando las gracias al Director de Sanidad por el honor que le había dispensado asistiendo personalmente a inaugurar el organismo sanitario de su dirección, gracias que hacía extensivas a las Autoridades de Valdepeñas y al Inspector provincial D. Federico Fernández, por el incondicional auxilio que habían prestado a la patriótica obra, cuyos resultados, haría porque no defraudasen las esperanzas concebidas.

Habló a continuación con su proverbial franqueza y reconocida elocuencia el Inspector provincial Dr. Fernández Alcázar, expresándose en términos de cordial agradecimiento hacia cuantos honraban el acto con su presencia y muy especialmente hacia el Dr. Palanca, que, desafiando las molestias del viaje, aumentadas por el excesivo calor del día, había acudido desde Madrid a presidir la celebración de aquel importante acto sanitario.

Hizo constar la admiración que le había producido contemplar la rapidez con que se habían llevado a cabo las obras para la instalación de la Brigada, convirtiendo en una cosa presentable lo que unas horas antes no era más que un montón de escombros. Expuso, con fácil palabra y solidez de concepto la importancia que para la conservación de la salud tienen esta clase de establecimientos, declarando noblemente que, el convencimiento que tiene de la imposibilidad en que el Instituto de higiene de la Capital se encuentra para atender eficazmente las necesidades sanitarias de la provincia, es lo que le había inducido a proponer la instalación de las Sub-brigadas de Alcázar, Almadén y Valdepeñas experimentando la satisfacción que es de suponer al ver casi terminada su obra, ya que solo queda por inaugurar la de Almadén.

Hizo notar la circunstancia de haber sido el Instituto de higiene de Ciudad